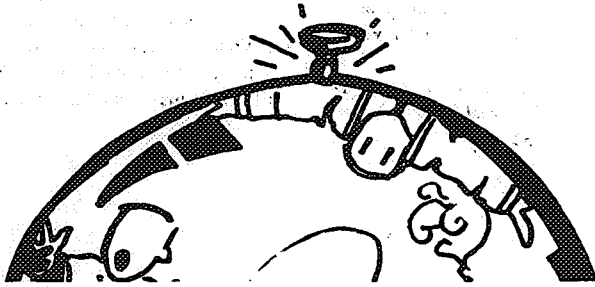


Riesgos y desafíos de la globalización

José Francisco Piedrahita*

"Quizás la Historia siga avanzando en zig-zag y no en forma lineal. Se repetirán los errores del pasado, porque la memoria humana es frágil. Cicerón decía que la Historia es magistra vitae, esto es, una maestra de la vida. Parece que tal maestra tiene pocos alumnos".
Cardenal Angelo Sodano.



1) Introducción

Oímos hablar a diario de la *globalización*...

El término "globalización" en realidad está muy difundido en estos tiempos. Pero no por ello menos deja de ser ambiguo. O ¿tenemos claro en qué consiste, exactamente? Una encuesta tal vez revelaría un

desconocimiento de su verdadero significado. Es una voz nueva, aparecida hace pocos años, aunque parece tocarnos muy cercanamente.

Sin duda refleja un tópico cuyos verdaderos orígenes, contenidos, significados y consecuencias sobre la vida cotidiana de nuestros países en primera instancia no sabríamos explicarlos ni definirlos con exacti-

(*) Ministro del Servicio Exterior ecuatoriano.

tud. Entre otras interpretaciones, asimilamos la globalización directamente con "mundialización" o "internacionalización" de la economía, o con la presencia de empresas transnacionales, con la integración económica internacional, con la influencia de los países grandes, las comunicaciones y el internet, las megatransacciones, etc...

Cada una de esas visiones u otras similares, son parciales y corresponden a facetas de una misma compleja, profunda y amplia realidad: la que confronta el mundo actual.

La globalización constituye un hecho exógeno a la realidad latinoamericana, que nos viene "dado", y por tanto requiere ser estudiado en su arquitectura y modalidad de funcionamiento para apreciar las aristas y oportunidades que pudiera ofrecer para mejorar la inserción internacional de la región y del Ecuador, en particular como país en desarrollo así como para evaluar las falencias y debilidades de nuestras estructuras nacionales.

¿En qué situación encuentra el proceso de globalización a América Latina? ¿Están el país, la región preparados para asumir un rol importante en este proceso, cuáles son los planes y las acciones diseñados por nuestros líderes para que aquello puede darse?

Adicionalmente es necesario responder a interrogantes tales

como: ¿En qué consiste la Globalización? ¿Es algo positivo para el Ecuador y para América Latina? ¿Cómo y en qué medida la globalización puede coadyuvar al desarrollo? ¿Qué deben hacer el Ecuador y América Latina para mejorar su inserción en la economía internacional? ¿Sigue siendo tan importante y rígido el concepto tradicional de soberanía?

En el presente análisis vamos a procurar dar respuestas a algunos de los cuestionamientos enunciados.

I) La globalización

1. Origen y desenvolvimiento:

Los analistas están contestes en que históricamente fueron cuatro las causas y factores inmediatos y determinantes de la aparición y desarrollo del proceso de globalización en su presente fase:

La primera, una causa de orden político, como lo fue la caída del Muro de Berlín, el caso del modelo socialista y la disolución de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas); el segundo factor, de carácter económico-institucional, vinculado con la conclusión de la Ronda Uruguay, contenida en la

Declaración de Marrakech, suscrita el 15 de abril de 1994, en la que se consagró un marco jurídico más robusto para el funcionamiento del Sistema Multilateral de Comercio, en el que se aprobó la disminución de las restricciones al comercio internacional; y la implantación generalizada de una economía de mercado (modelo neo-liberal); un tercer factor se halla referido al vertiginoso avance de la tecnología en general y de las telecomunicaciones y de la informática; y la última, que más que causa es el efecto de las tres antes nombradas, se manifestaría en el campo socio-cultural, es decir, los cambios inducidos en estas áreas y que, una vez que se perfilan y ponen en marcha, retroalimentan el proceso de globalización. (F. Sabsay, 1998)

2) Las fases de la globalización.

A) El punto de vista de los países en desarrollo.

El proceso de globalización que tiene lugar en la presente época y que tanta influencia ejerce sobre la vida de las naciones y de las personas, ha sido observado como un fenómeno nuevo e inédito, pero en realidad, representa la tercera y más poderosa ola de un proceso iniciado en el siglo XV. (H. Jaguaribe 1998):

La primera ola de globalización estuvo marcada por los grandes descubrimientos marítimos protagonizados por Cristóbal Colón y Vasco de Gama, los mismos que permitieron el despliegue del mercantilismo como expresión concreta del desarrollo comercial y la consiguiente incorporación de nuevos mercados, los mismos que fueron rápidamente cubiertos y aprovechados por las flotas de Inglaterra, Francia, Holanda y tempranamente de España. El comercio marítimo internacional, en tales condiciones, privilegió a los países que lo practicaron en detrimento de otros principalmente no europeos, como la India y China, no obstante ser éstos dueños de una gran cultura y tradición y de haber alcanzado un notable grado de desarrollo; y por supuesto en perjuicio de los nuevos territorios descubiertos, que se convirtieron en proveedores netos de metales preciosos y otros productos primarios.

La segunda ola de globalización, de efectos mucho más profundos y abarcales que la anterior, vendría con la Revolución Industrial, etapa iniciada nuevamente en Inglaterra, durante la cual se configuró y consolidó el esquema centro-periferia, caracterizado de una parte, por la presencia de un con-

junto de países productores de manufacturas y el grupo de países importadores de tales bienes, de alto valor agregado, meros exportadores de materias primas; y de otra, por los términos de intercambio desfavorables a que éstas últimas estaban sometidas, con lo cual se consagró definitivamente una relación comercial y económica asimétrica, que generó, a su turno, la tipificación que ahora conocemos de "países industrializados" y "en desarrollo" (Tercer Mundo).

Ante los grandes cambios que implicaron la Revolución Industrial, no todos los países reaccionaron igual en el tiempo. Algunos identificaron tempranamente sus potencialidades, y los riesgos y efectos negativos que implicaría asumir una actitud pasiva. Así, por ejemplo, los Estados Unidos, bajo el liderazgo de Hamilton¹, a fines del siglo XVIII fue el primer país en comprenderlo; luego, Alemania, con Federico List, quien observó la situación de las manufacturas norteamericanas y se familiarizó con los argumentos utilizados para justificar el proteccionismo. Propugnó la Unión Aduanera, la que posibili-

tó la formación y desarrollo de un gran parque industrial, el más importante de Europa a finales del siglo XIX. En Japón, Meiji, igualmente emprendió el proceso de industrialización en el último tercio del siglo XIX.

Los países de América Latina, bajo la inspiración y guía de Raúl Prebisch al frente de la CEPAL, con distintos resultados, comprendieron tardíamente la importancia de contar con una base industrial para alcanzar su desarrollo, recién en el segundo tercio del siglo XX.

La tercera y actual ola de globalización, cuyo apareamiento históricamente responde a causas y factores específicos, como se analiza más adelante, en términos generales, siguiendo la visión de Jaguaribe, ciertamente obedece a la revolución tecnológica producida en la segunda mitad del siglo XX, la misma que marca una diferencia aún más acentuada entre las sociedades cibernéticas de alta tecnología, de aquellas que todavía permanecen como productoras de materias primas o de manufacturas de baja tecnología (H. Jaguaribe, 1998).

1) Dentro de las teorías proteccionistas modernas a las industrias incipientes, destaca el Report on Manufacturers, escrito por Alexander Hamilton en 1791, presentado ese año al Congreso norteamericano. A la inversa de Smith, Hamilton se niega a admitir que la agricultura sea más productiva que la industria. Formula cinco pruebas para determinar qué industrias deberían subvencionarse.

**B) La óptica del primer mundo:
LA ECONOMÍA GLOBAL.-**

Un enfoque distinto sobre el mismo fenómeno, es el que aporta H. J. Mackinder, quien en base al crecimiento del intercambio comercial y las inversiones, anunciaba en 1904 ante la Real Sociedad Geográfica de Inglaterra, el surgimiento de la primera economía global (Krugman 1992), el fin de la época colombina (Columbian epoch) y el advenimiento de un sistema político de alcance universal. Mackinder habló en efecto de que la economía global se aproximaba a su cenit - el período de 1870 a 1914 - el cual fuera calificado como "the high water mark" de la economía internacional. Una economía abierta e integrada y la época dorada de la integración económica internacional (UNCTAD 1993):

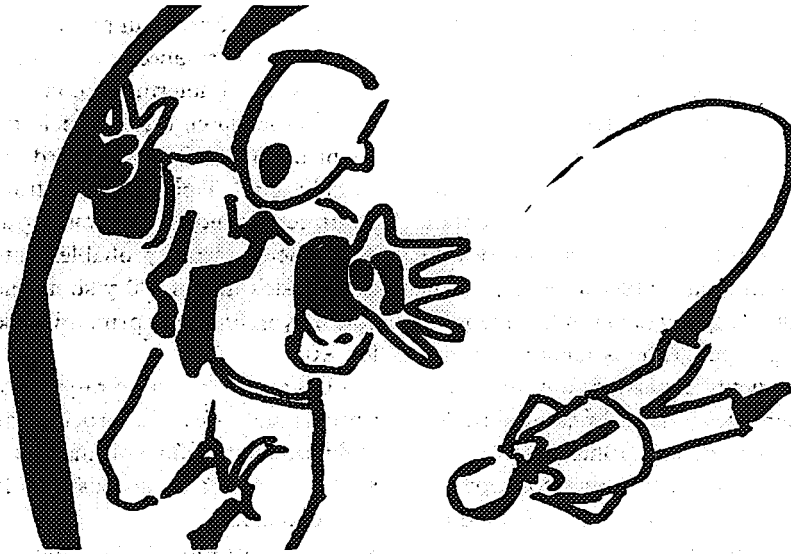
Los niveles de intercambio comercial e inversión inmediatamente antes de 1914 por los países industrializados fueron en realidad asombrosos y no volverían a conseguirse, según Krugman², sino hasta principios de la década del '70. De acuerdo a los datos disponibles, en efecto, el comercio mundial habría crecido a una tasa cercana al 50%

en la década, desde mediados del siglo XIX a principios del siglo XX y las inversiones internacionales de capital lo habían hecho a una tasa del 64% en la década durante los cuarenta años previos a la Primera Guerra Mundial.

Milton Freedman (1989) tal vez por ello señala que el mundo de hoy está menos internacionalizado que lo que estaba en 1913 ó 1929 y el Vicepresidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos corroboran esa opinión al observar que "una gran parte de los acontecimientos que estamos viendo desde 1950 es simplemente un retrotraernos al nivel de integración que el mundo había alcanzado en 1914".

Las precedentes, son interpretaciones o formas de aproximarse al proceso de globalización en su origen histórico, de cómo y por qué se produce y en qué consiste. Empero, el tema principal subyacente no es determinar o conocer solamente si el nivel y la tasa de crecimiento del comercio o la inversiones son ahora mayores respecto de un año específico o analizar las causas que lo desataron, sino averiguar los cambios estructurales de tipo cualitativo que induce la globalización, aspecto de

2) Según Krugman (1992:12-13) de 1820 a 1913 el comercio mundial creció a una tasa del 46% cada diez años; de 1874 a 1913 el capital invertido en el exterior lo hizo a una increíble tasa del 64% cada diez años. Citado por S. Kobrin, ob cit.



naturaleza sutil que no puede ni tiene que ser necesariamente demostrado mediante argumentos de tipo cuantitativo o de la mera comparación de datos económicos en el orden temporal (Michalet 1994, citado por Stephen J. Kóbrin³).

3) La economía del siglo XX.

La economía de fin del presente siglo difiere considerablemente de aquella de un siglo atrás, en varios órdenes. Primero, porque es más amplia en cuanto al número de mercados nacionales como unidades constituidas. Segundo, es más

profunda, en el sentido de la densidad y la velocidad en la interacción de los flujos de comercio e inversión, con relación a 1914. Tercero, y tal vez lo más importante, difiere la modalidad dominante de la organización de las transacciones económicas internacionales (con relación a la época de Mackinder). La UNCTAD calcula que para 1990 existían 37,000 compañías multinacionales, con ventas anuales cercanas a los 5.5 trillones de dólares, las cuales, conjuntamente, controlaban una tercera parte de los activos del sector privado. De allí que

3) The Architecture of Globalization: State Sovereignty in a Networked Global Economy, Stephen J. Kóbrin, Oxford University Press, 1997.

concluya que la producción internacional se ha convertido en una de las características estructurales de la economía mundial.

Kobrin señala que el término "internacional" es una palabra relativamente nueva, que se remonta a la última parte del siglo XVIII. Una "economía internacional", sería aquella que vincula, relaciona mercados geográficos nacionales mutuamente exclusivos con flujos comerciales y de inversión realizados a través de una frontera.

De acuerdo a esta concepción, la economía de alcance (mundial) internacional, implicaría un proceso de creciente interconexión entre economías nacionales. Comprendería vinculaciones entre unidades autónomas jerárquicamente estructuradas y con frecuencia verticalmente integradas. En este marco, la Empresa Multinacional (EMN) sería vista como una empresa "nacional" más, solo que nítidamente unida a una matriz que es la encargada de realizar las operaciones internacionales.

4) Rasgos del actual proceso de globalización.

¿Cuándo y cómo se producen las primeras manifestaciones de cambio de la economía internacional hacia una economía globalizada?

Dado que éste es un proceso dinámico, en permanente metamorfosis, es difícil determinar con precisión la fecha en que aparecieron las primeras manifestaciones de la globalización. Típicamente se trata de un fenómeno de gestación gradual, que comienza probablemente a mediados de los '80 y se define con mayor fuerza a principios de los '90.

Las características o rasgos distintivos del presente proceso de globalización, según Kobrin, son:

- Los cambios en la escala de la tecnología.
- La "explosión" de las alianzas estratégicas.
- La fusión de los mercados nacionales.
- La integración de la economía (por medio de los sistemas informáticos)
- La pérdida de significado del espacio geográfico.

Se ha dicho que la globalización tiene un significado sustantivo y trascendente porque genera una transformación cualitativa en la economía mundial y los mecanismos que la gobiernan. Un examen de las características enunciadas, en efecto, nos permiten comprender el cambio que provocan sobre la economía y su desenvolvimiento respecto de las estructuras, hasta

hace poco transitadas. Esa misma revisión nos revela por otra parte cómo, a partir de los incrementos dramáticos producidos en la escala de la tecnología de muchas industrias, en un "efecto cascada", se generan otros cambios también importantes en distintos ámbitos, los cuales conservan entre sí una estrecha y clara relación.

Kobrin⁴ dice que la economía internacional a escala mundial está construida a través de la recíproca interconexión o la integración fronteriza de los espacios económicos nacionales. Afirma que aquella es una de las etapas en el proceso de evolución de la expansión de los mercados integrados en un espacio geográfico determinado: del mercado local, al mercado nacional; de éste al regional y finalmente del regional al internacional.

Ante la sencilla y pero pertinente pregunta de por qué existe la tendencia de los mercados a expandirse más allá del área local, nacional o regional, encuentra las siguientes explicaciones: i) La más obvia como antigua: el hecho de que la oferta de algunos productos se encuentra de un lado de la frontera y su demanda, en el otro; ii) Porque posibilita una mejor división in-

ternacional del trabajo (ventajas de la especialización); y iii) Tal vez la más decisiva, porque esa mayor área de mercado permite repartir mejor los costos fijos de capital y posibilita por tanto aprovechar óptimamente las economías de escala.

Cuando la internacionalización de la producción está dirigida por el tamaño de la escala de producción y no por la especialización, se produce un cambio trascendental en el entorno financiero de la empresa: de uno de costos variables a otro entorno de costos fijos, cambio que Kenichi Ohmae⁵ califica como "dramático". Ohmae (1990) observa, en efecto, que en ciertas industrias críticas la escala de producción y/o la tecnología se ha incrementado a tal punto, que los costos fijos deben ser amortizados sobre la base de un mercado más grande, incluso más grande que aquel disponible en el más grande de los mercados nacionales: EL RESULTADO ES LA GLOBALIZACIÓN.

Otro factor que incide en el aumento de la escala de producción, es el costo y el riesgo de la tecnología, que a su vez constituye la primordial motivación para la integración transnacional de los mercados.

4) Ob. cit. páginas 148.

5) Ob. cit. página 149 y/ss.

Aumentar la escala de producción es la solución que han adoptado muchas industrias estratégicas, obligadas a amortizar los enormes costos de la investigación y el desarrollo (I&D) en que incurren para los nuevos productos y/o tecnologías. Entre 1953 y 1990 los gastos de las empresas norteamericanas en I&D se han incrementado casi 5.5 veces; 150% entre 1980 y 1990 solamente; y entre 1976 y 1992, el porcentaje destinado a este fin se duplicó de 1.9 a 3.8.

El incesante crecimiento de los gastos, en contrapartida, exige una expansión en el volumen de las ventas, requerimiento que sólo puede satisfacerse mediante la ampliación del horizonte de mercado internacional. De allí que la última década ha visto un crecimiento exponencial en el número de acuerdos de colaboración o alianzas estratégicas entre las principales MNE de los países más industrializados. Los costos, riesgos y complejidades que demanda la actividad de investigación y el desarrollo tecnológico ha crecido tanto que aquellos incluso están ahora fuera del alcance de las empresas más grandes de envergadura mundial.

Este tipo de alianzas representa una manifestación de la substitución que se ha producido en la red

cooperativa global para el comercio y la inversión. Esas alianzas representan un cambio en el modo de la organización de las transacciones económicas internacionales.

5) Características de las alianzas - datos disponibles.

El 90% de tales alianzas se producen entre empresas de los Estados Unidos, Europa y Japón; tienden a concentrarse en un número limitado de industrias, típicamente: automóviles y sectores de alta tecnología como productos farmacéuticos, biotecnología, la industria aeroespacial, información tecnológica y nuevos materiales. (Congreso de los Estados Unidos, 1996).

Las motivaciones que las impulsan, serían: i) Acceder a y competir en los grandes mercados; ii) Implícitamente reflejan también la todavía latente importancia que tienen las fronteras nacionales; iii) Tornar menos onerosa la competencia; iv) Las crecientes interrelaciones y complejidad de los diversos campos de la tecnología y el esfuerzo por ganar tiempo y reducir la incertidumbre a través de un compromiso conjunto; y v) Tal vez la más importante de todas: el enorme incremento de los costos y riesgos de la tecnología.

Un ejemplo de esto último es el proyecto en curso para desarrollar

un chip de 256 megabits, por parte de la alianza IBM-SIEMENS-TOSHIBA, que les permitirá compartir un costo estimado de 1 billón de dólares (aproximadamente cada 18 meses se está duplicando la velocidad de los microprocesadores).

La evidencia fuertemente postula la necesidad de que el tamaño mínimo de los mercados requeridos para sostener un desarrollo tecnológico en industrias tales como la aeroespacial, los semiconductores y los productos farmacéuticos, es ahora más grande que el más grande de los mercados nacionales, por ejemplo, el de los Estados Unidos.

En la economía emergente global, la integración internacional es un requisito básico para alcanzar un presupuesto competitivo en materia de I&D. Los mercados nacionales están fusionados (fused) transnacionalmente antes que simplemente unidos a través de operaciones fronterizas. Kobrin, apoyado en Gianfranco Roggi (1990) y Friederick Kratochwill (1986) sostiene que las redes o enlaces informáticos -REI- son una manifestación de lo

borrosas que están las fronteras entre la fábrica... y el mercado.

En una compañía internacionalmente integrada, el intercambio de productos intermedios a través del comercio intrafirma e intra-industria, ha devenido en un factor de creciente importancia.⁶ Los flujos más importantes a través de una red son intangibles: el conocimiento y la información. Las REI actúan como eficaces mecanismos y formas de integración, puesto que la transmisión electrónica de la información facilita la centralización de operaciones geográficamente dispersas y hace posible un control y una coordinación confiable y debidamente enlazada. Por eso, los sistemas de información asumen una importancia crucial para la integración internacional y las alianzas.

La revolución digital dematerializa la producción manufacturera: 3/4 partes del valor agregado en la manufactura del artículo es ahora información. Según Stewart, 1995, todas las firmas, sin consideración del sector, se han convertido en procesadoras de información.⁷

6) Es el caso de México, especialmente después de la firma del TLC. Este país ha recibido cuantiosas inversiones norteamericanas que le han permitido implementar una reestructuración industrial muy importante. Se habla de las empresas maquiladoras de "tercera generación". Mientras esto acontece en México, en EUA tiene lugar un intenso proceso de resistemización técnico-industrial con un componente muy importante de reentrenamiento y capacitación profesional de sus recursos humanos.

7) Las computadoras, las máquinas de fax, los monitores de alta resolución y los modems, han sido denominados con razón, las "tejedoras" de la telaraña global de la economía.

El solo uso del término "internacional" implica de suyo la existencia de unidades de economía nacional - si bien discretas pero significativas.

6) La soberanía de los estados y la globalización.

Kobrin es enfático al afirmar que, a pesar de globalización, las fronteras nacionales siguen siendo relevantes. El Estado-nación, tiene intereses y objetivos específicos e intenta bajo toda circunstancia hacer cumplir su voluntad respecto de las empresas y otros gobiernos. El punto crítico, sin embargo, es que con la globalización la economía "nacional" dejó de ser la unidad económica contable o el marco de referencia para las estrategias económicas globalizadas.

La soberanía formal es, como sabemos, un concepto jurídico que implica la supremacía dentro de un territorio e independencia respecto de autoridades externas en el ejercicio de una función estatal o pública. La soberanía interna comprende la legitimación del Estado vis-a-vis los ciudadanos sometidos a sus mandatos, sus eventuales demandantes domésticos.

Kobrin, al examinar el impacto de la globalización sobre los Estados y el sistema estatal, encuentra

que hay necesidad de distinguir desde el punto de vista analítico, las limitaciones impuestas sobre la autonomía o la efectividad de los aspectos que resultan lesivos a la soberanía formal. ¿Compromete la soberanía externa la presencia de una red electrónica de información? ¿Cuál es la idea de territorialidad como expresión económica y organización política? En parte, Kobrin contesta: la verdad es que la autonomía del Estado nunca ha sido absoluta, su capacidad decisoria siempre ha estado constreñida por las transacciones económicas internacionales. Agregaríamos: no sólo por éstas solamente, sino por todos los múltiples factores que ahora intervienen en la convivencia internacional, destacadamente las regulaciones y disciplinas de los organismos financieros internacionales e incluso las medidas unilaterales de política económica o comercial de ciertos países desarrollados.

El dilema se plantea en términos de cómo sacar el máximo provecho de las transacciones económicas internacionales y al mismo tiempo mantener el mayor grado de autonomía o soberanía como sea posible, a sabiendas de que la escala de la tecnología en muchas industrias estratégicas -cuyos mercados están fusionados transnacionalmente-

pueden comprometer la autonomía e independencia de los Estados.

Gianfranco Roggi (1990) y Frederick Kratochwill (1986) observan que hay una crisis del concepto de la territorialidad y de la territorialidad misma como tal y sugieren que va perfilándose una asimetría entre el sistema político (territorial, defensor y detentador de las fronteras, etc.) y el sistema económico en boga que se va imponiendo:

En su libro *Being Digital*, Nicolás Negroponte⁸ (1995), hace una sutil distinción entre el comercio de átomos y el comercio de bits. Los primeros toman una forma tangible (diskettes, manuales, etc), y deben cruzar materialmente la frontera física. Están sujetos, por lo tanto, al control de las autoridades políticas y aduanales. Los bits, en cambio, son transmitidos vía electrónica, típicamente por satélite, sin importar la ubicación, extensión y control de las fronteras nacionales.⁹

Respecto de la importación de servicios y el comercio electrónico,

que es un terreno casi virgen en materia de regulaciones, donde los Estados Unidos quieren mantener su posición de privilegio como proveedores, bien podría decirse que este afán es el que motivará los principales conflictos bilaterales de ahora en adelante en el continente, porque la presión norteamericana se está centrandó en garantizar el libre comercio más que en conseguir leyes de propiedad intelectual¹⁰.

Sobre este palpitante tema, en el caso de Argentina, es ilustrativo señalar con el periodista Cledis Candelaresi, que desde que el Congreso de este último país aprobó la reforma tributaria, Estados Unidos no ha cesado de presionar al gobierno de Carlos Menem para que vete un artículo de esa iniciativa, con el argumento de que lesionaba sus intereses comerciales hasta que obtuvo las seguridades de que Argentina no impondrá gravámenes sobre la importación de servicios ni arancelará el creciente comercio electrónico.

8) Citado por S. Kobrin, ob. cit., pág. 156

9) En el mismo orden de ejemplos: El software bien puede ser importado en forma de disquetes o de manuales; en este caso, están sujetos al control de Aduana; o bien puede ser transmitido en forma digital (downloaded), descargado de la red de Internet, en cuyo caso el control de la transacción se hace más problemático. Otro ejemplo traído por Kobrin, el del programador de la India, contratado por una empresa en New York, ingresa al PC anfitrión y realiza su trabajo. Las consultas profesionales vía teleconferencia llevan implícito el mismo problema. En todos estos y otros casos más, ¿cuál es la jurisdicción nacional competente para ejercer el control y cobrar los impuestos?

10) Diario Página /12, Bs. As. pág. 12, de 22-06-99.

Aún así, ante la posibilidad de que Argentina imponga una barrera a la importación de esos bienes o al comercio on line, el Secretario de Comercio, William Daley, por carta advirtió a Roque Fernández, Ministro de Economía que, en caso de que Argentina grave aquellos bienes, estaría incumpliendo los compromisos asumidos ante la Organización Mundial de Comercio. A juicio argentino, no existe ninguna disposición que impida gravar la importación de servicios, porque la declaración de la OMC sobre comercio electrónico es de naturaleza política y, por lo tanto, no es legalmente vinculante.¹¹

7) La integración global financiera.

De acuerdo a Kobrin nuevamente, el mercado mundial financiero está constituido por una red integrada a través de sistemas de información electrónica, por cientos de miles de monitores electrónicos en otros tantos locales ubicados en cualquier lugar del planeta. ¿Qué se logra con ello? Que a pesar de la gran dispersión geográfica, todos los "puntos" esten unidos virtualmente, y en tiempo real, a través de

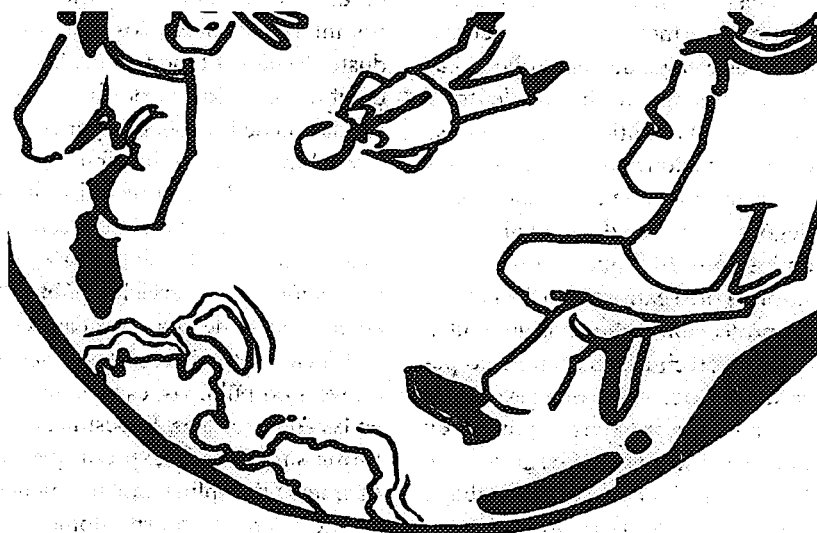
los satélites. Por lo tanto, el mercado financiero no está más centrado en el ámbito nacional. Los mercados nacionales, si bien están físicamente separados, funcionan como si ellos estuvieran todos en el mismo punto. De ahí que la integración global financiera haya sido descrita como "el fin de la geografía".

8) Los dominios cambiantes de la geografía política y económica.

Reconociendo que los sistemas políticos están todavía organizados geográficamente (territorio, fronteras, etc.) por el lado de las actividades económicas, en cambio, se observa que aquellas están organizadas en términos de una red electrónica. Según el citado autor, estaría apareciendo una asimetría en cuanto al alcance y al modo de organización, donde los conceptos de la territorialidad y la geografía estarían perdiendo progresivamente importancia.

En virtud de tales cambios, sugiere que bien podríamos estar a punto de alcanzar una transición comparable a lo que Ruggie, en 1983, llamó "el más importante cambio contextual en la política internacional del milenio".

11) Según el mismo dato de prensa, un reciente informe anual del U S T R detalla el descrito conflicto bilateral pero al mismo tiempo alude a la declarada voluntad del gobierno argentino de no aumentar los tributos sobre el comercio exterior.



II) América Latina y la globalización

En tanto se producen estas profundas transformaciones con alcance planetario en la organización de la economía mundial, concebidas en el mundo desarrollado - en el cenáculo mismo del poder económico, financiero, comercial e industrial, donde se siguen acumulando los conocimientos científicos y los recursos de todo orden - es oportuno y necesario dar una mirada panorámica a la situación de América Latina con relación al estado de su

comercio y economía; de la investigación y el desarrollo (ciencia y tecnología) ; y en el social al que nos referimos al principio y los eventuales cambios que en ellos se han operado en virtud de la globalización.

El único modo de conocer los efectos que el proceso de globalización ha generado concretamente sobre América Latina, es mediante el examen de los resultados observados sobre la región por cada uno de los Factores de Cambio que dicho proceso ha traído consigo y que marcan, por así decirlo, el itinerario obligado de nuestro recorrido.

Después de la Segunda Guerra Mundial, América Latina adoptó como estrategia de desarrollo el llamado "crecimiento hacia adentro", basada en la política de sustitución de importaciones (con altos niveles de protección, que en algunos casos llegó a aranceles del 100 al 500% en los años 70 y que en los 80, pasaron al otro extremo, casi a la total desprotección), que consiguió altas tasas de crecimiento económico pero después provocó una severa crisis en el sector externo, porque de una parte inhibió el desarrollo de las exportaciones y por otro, obligó a los países de la región a iniciar una carrera de endeudamiento para cubrir los déficits comercial y fiscal que se habían generado. El crecimiento espectacular de los precios del petróleo a principios de 1970 y el masivo endeudamiento externo de América Latina, que de 80 billones de dólares en ese año rápidamente pasó a 318 en 1980 y a más de 600 billones en 1996, disimularon lo más agudo de la crisis generada por la transición del modelo.

Debido a la crisis del endeudamiento aludido, en el transcurso de los veinte últimos años el paradigma cepalino de sustitución de importaciones comenzó a ser gradualmente reemplazado por el modelo aperturista y neo-liberal predicado por los

organismos económicos y financieros internacionales y los países industrializados. El modelo neoliberal de libre mercado preconiza la autorregulación de la economía por las leyes del mercado, la disminución de los aranceles, la reforma y disminución del rol del Estado en la economía mediante la deregulación y privatización de los servicios públicos en el contexto de una severa austeridad fiscal y drástico recorte del gasto e inversión públicos, especialmente en las áreas sociales. El postulado en forma simplificada expresa que de adoptarse disciplinadamente dichas políticas, en un entorno doméstico coherente y que ofrezca un razonable margen de certidumbre, se debe esperar un importante impulso de las exportaciones y un aumento significativo de la participación de inversiones extranjeras, factores que contribuirán a que los países de la región acorten la brecha que los separa de los países industrializados.

A manera de un rápido recorrido por este itinerario imaginario al que aludimos, nos proponemos tomar una fotografía de lo que ocurre en los citados ámbitos de los países de América Latina, bajo la influencia y principios de la globalización, como son: 1. Comercio, Competitividad y aperturismo. 2. Investigación y Desarrollo. Y 3. Área social y

Distribución del ingreso, para luego, extraer algunas conclusiones.

1. Comercio, competitividad y aperturismo¹²

Si bien algunos datos disponibles permiten suponer que un cierto grado de apertura está asociado a un mejor desempeño del sector exportador¹³ en realidad no existen evidencias concluyentes que permitan demostrar que los aranceles cercanos a "0" forzosamente generen las más altas exportaciones. Más bien el análisis caso por caso en América Latina, indicaría que está ocurriendo lo contrario: que conforme se practica una liberalización a ultranza, las balanzas comerciales arrojan saldos negativos,¹⁴ aún cuando también se ha comprobado que debido a los cíclicos procesos recesivos de diversa magnitud que caracterizan al modelo, se deprimen también las compras y por la caída abrupta de la demanda, las exportaciones superan a las importaciones, dando como resultado

una suerte de superávit ficticio de la balanza comercial.¹⁵

La doctrina neoliberal parte de la presunción explícita de que las políticas de apertura total, al disminuir el grado de protección efectiva, mejora sustancialmente el desempeño de las exportaciones nacionales y por añadidura quedan eliminadas del mercado las empresas ineficientes...

Si por una parte el modelo anterior de sustitución de importaciones consiguió eventualmente elevar los niveles de industrialización; y el neoliberalismo, por su parte, logró bajar la inflación a niveles manejables, el hecho innegable es que la economía de la región, en su conjunto, ha continuado cayendo durante las dos últimas décadas. (El creciente déficit comercial de la región se ha visto agravado por el problema de la deuda externa; en los últimos diez años, América Latina ha pagado más de 200 billones de dólares por concepto de servicio de la deuda.)

12) José Luis León, *Enhancing Competitiveness in Latin America*, Columbia University, 1995.

13) El caso de Chile ha sido el más relevante, aunque es notorio que a partir de 1998 el modelo experimenta signos de agotamiento y su economía serias dificultades.

14) La explicación de por qué se producen los abultados déficits en las cuentas corrientes de los países de la región (de un 3% a un 41% sólo en 1998) estriba precisamente en los montos de los déficits comerciales sumados al pesado servicio de la deuda (pago de intereses).

15) Tales los casos -coincidentalmente en esta coyuntura a mediados de 1999- de Argentina y Ecuador, país este último que atraviesa la peor de sus crisis económicas y que sin embargo, debido a la gran recesión que sufre, en el primer cuatrimestre de este año ¡tuvo balanza comercial favorable!

Cuadro 1

PESO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:**% del total mundial.**

	1990	1997
1. Población	8.3	9.2
2. PIB	6.0	6.8
3. Producción Manufacturera	6.0	
4. Bienes de capital	3.2	
5. Exportaciones	3.9	5.7*
6. Export. productos industriales	1.8	2.01*

Para J. L. León, la sola cifra que mejor demuestra el deterioro de la competitividad latinoamericana es el porcentaje de sus exportaciones, que representaron en 1990 apenas el 3.9% del total mundial y 5.7 en 1998. Este dato, es todavía más impactante si se tiene en cuenta que a principios de los '50 ese porcentaje fue del orden del 12.4% (ver cuadro 2). También ha sido deficiente el desempeño regional en materia de exportación de productos manufacturados, los cuales, a duras penas, alcanzaron el 2.0% del total mundial entre 1990 y 1997, sin que haya experimentado un significativo crecimiento. Esta última cifra, según León, es útil para explicar la aparente paradoja que se

da entre una cifra de exportaciones en aumento y una decreciente competitividad¹⁶.

Uno de los argumentos más invocados por el neoliberalismo es que con éste se logra un incremento sustancial en el monto de las exportaciones. Aparentemente así estaría ocurriendo: En 1980, las ventas externas de la región ascendieron a 41.1 billones de dólares; esta cifra se elevó a 121.9 billones de dólares en 1990; a 132 billones de dólares en 1993 y a 431 billones en 1998. Sin embargo, es notorio que América Latina no se encuentra sola en el mercado mundial y su desempeño debe ser ponderado en el contexto de la competencia internacional.

En tal marco tenemos el siguiente resultado:

(*) Growth in the value of World merchandise trade by region, 1990-1998 - WTO

16) Ob. cit. pág. 9.

Cuadro 2
PARTICIPACIÓN DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO EN
LAS EXPORTACIONES MUNDIALES:

	1950	1980	1990	1998
Latinoamérica	12.4	5.5	3.9	5.7
Asia	13.1	17.8	14.0	13.2
África	5.2	4.7	1.9	2.0

De las cifras anteriores se deduce que tanto Africa como América Latina en los últimos 48 años han perdido considerablemente peso e importancia en la economía mundial; Asia, en cambio, a pesar de la crisis reciente, tiende a mantener su gravitación. Además, hay que considerar que las exportaciones de la región están fundamentalmente concentradas en productos agrícolas o de bajo valor agregado, como lo demuestra el cuadro 3.

El cuadro 3 suscita varias consideraciones.

La primera de ellas, obvia, ante un hecho que es muy notorio: la presencia importante y mayoritaria de los países de América Latina en la lista precedente, junto a los de Africa, con porcentajes tan altos como 90 y 89 por ciento por parte del Paraguay, 89 Nicaragua, 67 por ciento Costa Rica, 61 por ciento Argentina, Ecuador y Uruguay, etc. En segundo término, que en un lapso

de 8 años, es leve o nulo el cambio de la dependencia hacia los productos agrícolas, que sigue siendo alta o muy alta para la mayoría de países, es decir que no se dió una diversificación importante hacia los productos industriales, incluso en algunos casos se observa un crecimiento en la proporción de los productos primarios. Y tercero, que con excepción de Australia - que significativamente figura como el país con menor participación agrícola, el 30 por ciento - en la lista no consta ningún otro país desarrollado.

En realidad, el análisis comparativo entre 1970 y 1998 demuestra que, con la excepción de Brasil, Colombia y México, el avance hacia un modelo de exportación con la incorporación de valor agregado significativo ha sido extremadamente lenta en el resto de los países de la región.

Por otro lado no hay que olvidar

Cuadro 3
PAISES CON ALTA PARTICIPACIÓN DE PRODUCTOS
AGRÍCOLAS EN LA EXPORTACIÓN DE BIENES, 1990-1997¹⁷
 (porcentajes)

	1990	1997
Malawi		92
Bélice	91	90
Paraguay	90	82
Mozambique		78
Iceland	80	75
Madagascar	70	72
Costa Rica	64	67
Nicaragua	89	63
Uruguay	61	61
New Zealand	63	61
Ecuador	46	61
El Salvador	41	56
Argentina	61	53
Zimbabwe	44	51
Honduras	86	43
Bolivia		40
Cameroon	36	37
Chile	33	37
Colombia	37	37
Brasil	31	35
Morocco	29	35
Peru	25	34
Australia	30	30

que los productos agrícolas, sin perjuicio de su precio coyuntural de mercado -que puede ser alto o bajo- son productos básicos, lo que nos indica, como enseña la doctrina económica, que están sujetos a al-

gunas limitaciones estructurales, a saber: la inelasticidad de la demanda; la vulnerabilidad vis a vis la sustitución por productos sucedáneos y la consiguiente manipulabilidad de los precios; y el deterioro de los tér-

17) Fuente: WTO. Annual Report 1998

minos de intercambio con relación a los productos industrializados.

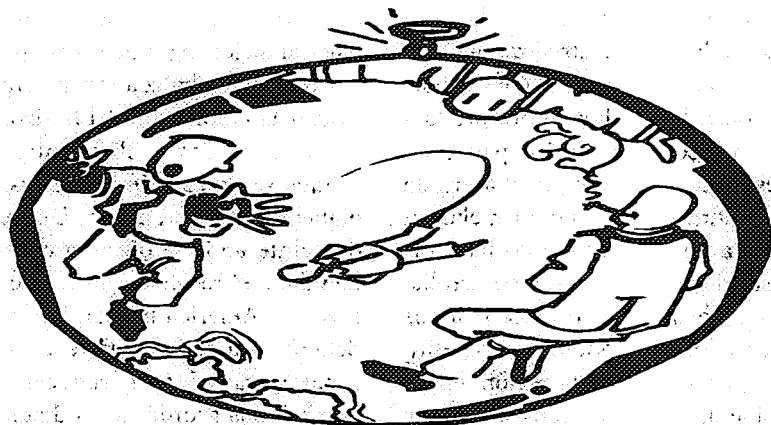
Como es bien sabido, las exportaciones de aquellos y estos productos, procedentes de los países en desarrollo (por ejemplo el acero de Argentina y Brasil) también chocan contra otro obstáculo: las barreras y subsidios de los países desarrollados que impiden el acceso a sus mercados de productos competitivos generados por la región, en un doble discurso que consiste en que mientras por un lado preconizan la liberalización comercial a ultranza para ser aplicada indiscriminadamente en los países en desarrollo (como parte de la receta neoliberal), por el otro, a pesar de los compromisos contraídos en el ámbito de la OMC, continúan otorgando importantes ayudas y subsidios a sus agricultores (en 1998: 142.200 la U. Europea; 97.300 los Estados Unidos; 56.800, el Japón; 6.200, Suiza; 4300, Canadá; 2800, Noruega; 1.700 Australia, etc.) y aplicando, discrecionalmente, de acuerdo a su mejor conveniencia medidas unilaterales, como cuotas, cláusulas de salvaguardia por supuestos dumpings y una imaginativa e ilimitada gama de restricciones, etc.

La conclusión en esta parte es doble y obvia:

i) Las políticas indiscriminadas

de apertura son típicamente funcionales al mejor logro de los propósitos que la globalización persigue (lograr la ampliación del horizonte de los mercados). Allí se entiende porque se procuró implantarlas de manera tan generalizada. Después de veinte años se observa que no han dado el resultado apetecido en favor de América Latina. Por ello, deberían ser seriamente reconsideradas para adoptar reducciones arancelarias acordes a los dictados del interés nacional y según las pautas que aconseje cada situación particular del aparato productivo nacional (las evidencias sugieren que esta es precisamente la política adoptada por el Brasil, la de una "liberalización selectiva", que la aplica incluso con los países de la región, sus socios del Mercosur y aún con los de menor desarrollo económico relativo, integrantes de la ALADI); y

ii) Que el escaso crecimiento de las exportaciones al mercado mundial de bienes en general y de bienes manufacturados en particular, es un problema estructural que la globalización contribuye a agravar por las características del modelo, siendo también el resultado de la falta de una deliberada política destinada a promover y apoyar la exportación de productos industriales



existentes con valor agregado, productos que perfectamente podrían competir en el mercado internacional. Dadas las condiciones de orden financiero y tecnológico (R & D) que plantea la globalización, antes analizadas, esta posibilidad se hace aún más remota aunque no imposible de materializar.¹⁸

J. L. León¹⁹ dice que para alcanzar el desarrollo económico no debe tenerse al mercado como un fin. En la búsqueda de la competitividad y del bienestar, las reglas del

mercado deben ser sabiamente combinadas con la acción del Estado. En este sentido, la moderación, el pragmatismo y la selectividad - no el dilema: o solo el Estado o solo el Mercado - deben ser el fundamento de la estrategia de América Latina para lograr la competitividad estructural de la región.

John Sheahan (1992), en términos semejantes postula que las alternativas cruciales para América Latina no son: autarquía versus apertura total; Estado versus mer-

18) De acuerdo a J. L. León, el escenario de una América Latina exportando productos de alta tecnología en el futuro inmediato es no solamente engañoso sino también azaroso. Es bien sabido que la creación de industrias de tecnología de punta requiere una elevada masa crítica, que América Latina en términos generales no la posee. Ob. cit. pág. 17 / Nuevamente en este aspecto la salvedad es la República Federativa del Brasil, país que está sabiamente empeñado en crear una base científico-técnica propia. A nivel internacional cuenta ya con una industria aeroespacial reconocidamente competitiva. La fábrica de aviones Embraer se convirtió ya en la mayor exportadora al cerrar en París, en junio de este año, un contrato por valor de 6.200 millones de dólares, en el marco de la Feria Aeroespacial de Le Bourget.

19) Ob. cit. pág. 51

cado; o crecimiento versus equidad. Esos son falsos dilemas, dice. La alternativa real descansa en una deliberada, sopesada y agresiva estrategia orientada hacia la exportación, la cual debe apoyarse, a la vez, en la promoción social y en las capacidades tecnológicas.

Es ampliamente conocida la teoría de Raymond Vernon, expuesta en 1966, sobre los ciclos de vida de los productos, según la cual, los productos de vanguardia son originalmente creados por uno de los más industrializados países. Eventualmente, en una segunda etapa, sin embargo, la capacidad para fabricarlos es desarrollada por otros países (generalmente) de altos ingresos. Finalmente, en un nuevo y final ciclo, los países periféricos no tardan en convertirse en los más eficientes productores de tales mercaderías - debido a su ingenio, espíritu de trabajo y costo de mano de obra. Este es el sistema poéticamente denominado el "vuelo de los ánsares", simil que nos permite visualizar gráficamente cómo se produce la entrega de la posta por parte del líder del grupo a quien o a quienes le siguen en la formación del vuelo, método que no ha prendido aún en América Latina, salvo en México, pero que tan buenos resultados rindió en el Asia.

2. Investigación y desarrollo/ciencia y tecnología.

Sobre este vital tema surgen espontáneamente varias preguntas, como por ejemplo: ¿cuál ha sido en los últimos veinte años -y cuál es en la actualidad- la situación de América Latina en este campo, tan ligado al bienestar y al progreso del colectivo? ¿Cuán lejos está en materia de desarrollo tecnológico respecto de los países que lideran en el mundo el conocimiento y la capacidad científica y que son los que dirigen el proceso de globalización? ¿Existe la posibilidad de que los países de la región adopten una política de desarrollo tecnológico como un objetivo central a conseguir a mediano plazo?...

Sin pretender contestar exhaustivamente tales interrogantes, iniciemos este breve examen conforme los lineamientos de J. L. León, de la Universidad de Columbia, señalando varios hechos factuales:

Durante la década de 1980 - 1990, inclusive países como Argentina, Brasil y México, bajo la influencia neoliberal, sufrieron una sistemática reducción de las asignaciones presupuestarias destinadas al rubro de la Investigación y el Desarrollo, bajo la presunción de que los conocimientos y los adelantos tecnológicos están libremente disponibles en el mercado internacional y de que no es

necesario desplegar ningún esfuerzo adicional para desarrollar esas potencialidades por cuenta propia.²⁰

Un buen indicador del interés de los países es la cuantía de los recursos que están decididos a invertir o los recursos que destinan en este objetivo. Así, mientras en 1990 en I & D la región en su conjunto invirtió el 0.05% del PIB, los países integrantes de la OECD, canalizaron para el mismo propósito el 2.5%; los países del Este Asiático 1.4 y el 1% los países del Sur de Europa. En otros términos, los gastos per cápita de América Latina en I & D fueron, en el mismo año, 10 dólares; comparativamente con 44 dólares los países del sur de Europa, 23 dólares el Asia y 448 dólares, los países de la OECD.

Otros datos ilustrativos son aquellos que establecen, que América Latina, que tiene aproximadamente el 9,2 por ciento de la población mundial, produce únicamente el 2,5 por ciento de los ingenieros y de los científicos y apenas el 1,3 por ciento de los autores científicos

e investigadores del mundo.

Asimismo se establece que el rol de las universidades latinoamericanas, en su gran mayoría con estructuras ya caducas y escaso apoyo oficial, no responde a la demanda del aparato productivo ni favorece el desarrollo de vínculos adecuados con el sector industrial.

La atracción que ejerce el mundo desarrollado sobre los jóvenes latinos (y no latinos) que demuestran poseer condiciones intelectuales excepcionales para la investigación científica o técnica, hace que emprendan un éxodo sin retorno hacia los países industrializados para enrolarse definitivamente en las tareas investigativas que son de su particular interés, la denominada "fuga de cerebros", que constituye una erosión permanente de las posibilidades reales que tiene América Latina para revertir esta peligrosa tendencia. Esta misma generación de jóvenes que son atraídos hacia las universidades y centros de investigación de los países desarrollados en nuestro concepto podría constituir la base hu-

20) Fajnzylber, 1990:34, citado por J.L. León, ob. cit. pág. 29/ Con relación a este mismo tópico, el autor de este trabajo estima pertinente recordar idéntica respuesta que le diera en 1994 el entonces Presidente de la Federación de Exportadores del Ecuador, Sr. Ingeniero J. J. Pons, en conferencia pronunciada en los salones de la Cancillería, específicamente en el sentido de que no había falta promover ni invertir en el desarrollo de las capacidades nacionales para liderar los conocimientos científicos en las líneas de la producción que interesan al país como el banano (control de la Sigatoka) o la acuicultura (Síndrome de Taura), etc., porque tales conocimientos y sus respectivas tecnologías, como cualquier otra mercadería "estaban disponibles en el mercado internacional".

mana de una nueva tecnocracia política para ser insertada en los círculos de los Gobiernos latinoamericanos, a fin de que puedan contribuir a la verdadera modernización del Estado, con conceptos renovados y técnicamente impecables.

En esta década, una oportunidad excepcional para reforzar el "Alma Mater" y los círculos académicos y científicos del país, como fue el desbande por razones de la quiebra financiera y posterior disolución de la Unión Soviética, de cientos de Profesores y científicos rusos de primera línea, por razones ideológicas demasiado arraigadas y

dogmáticas, fue desperdiciada y no se realizó ningún esfuerzo.

Según la teoría neoclásica del desarrollo, originalmente expuesta por Solow y reforzada por Denison, el crecimiento está determinado por la reserva de capital (K), mano de obra (L) y un factor residual (T) que comprende, entre otras cosas, los adelantos tecnológicos, la educación y los cambios introducidos en los sistemas organizacionales.

Los resultados de la aplicación del modelo de Solow en el Africa, Asia y América Latina de una parte, y Alemania, Japón y Estado Unidos, de otra, figuran en el siguiente cuadro:

Cuadro 4
% del Crecimiento Del Producto imputable Al Crecimiento de Los Factores de Producción. 1960-1987

Región/país y período	CAPITAL (C)	TRABAJO (L)	RESIDUAL (T)
1960-1987²¹			
África	73	28	0
Asia del Este	57	16	28
América Latina	67	30	0
1960-1985			
Alemania	23	-10	87
Japón	36	5	59
Estados Unidos	23	27	50

21) Si bien el cuadro contiene datos de una década atrás, en nuestro criterio aquellos siguen siendo válidos y aplicables, dado que la situación lejos de convalecer en los últimos años, se ha deteriorado aún más.

De acuerdo a las cifras anteriores, es evidente que los grados más altos de desarrollo están asociados con los más altos valores residuales. En la medida que el valor residual de América Latina es igual a "0", la conclusión es inequívoca: la región como tal ha sido extremadamente negligente e ineficiente en la incorporación de conocimientos y de progreso técnico a sus procesos productivos. Los hechos revelan que lamentablemente tampoco se observa una voluntad de corregir esa tendencia ni de parte de las autoridades políticas, ni del sector privado ni aún siquiera de parte de los organismos internacionales que, de acuerdo a sus objetivos estatutarios están llamados a formular y diseñar estrategias para el logro de este objetivo en América Latina.

La actividad relacionada con I & D en nuestro continente está fundamentalmente concentrada en las universidades públicas y referida a los campos de la agricultura, forestación, pesquerías y salud pública. Estos sectores captan aproximadamente el 50% de los recursos destinados a I & D, mientras que apenas un 10 por ciento se destina a la industria de la manufactura. En suma, las condiciones del desarrollo tecnológico de América Latina, dista mucho de ser halagueño, por lo

que el autor Rodríguez, 1993, afirma que " los países de la región se encuentran ellos mismos tecnológicamente retrasados con respecto a la Segunda Revolución Industrial. En la actualidad, la brecha por supuesto se amplía respecto de la Tercera Revolución Industrial ". (La letra cursiva es nuestra).

Aunque desde el punto de vista cuantitativo (cobertura) no hay duda que la educación en general ha mejorado en América Latina durante las últimas décadas, sin embargo, desde una perspectiva cualitativa los adelantos han sido menos positivos. En el Ecuador, las estructuras del magisterio y las educativas en general se han visto intensamente politizadas en los últimos veinte años; se aprecia un mayor interés en el adoctrinamiento político que en la enseñanza; flaquean la disciplina y el apego a un programa estricto de trabajo; hay una pérdida de la mística que debe caracterizar al profesorado; y por añadidura, el presupuesto destinado a la Educación año tras año sufre fuertes recortes.

La forja del espíritu innovador y empresario no es una tarea fácil; toda vez que implica ante todo un cambio actitudinal que, para que prenda hondas raíces, puede tomar muchos años, tal vez décadas. Todo

ello, se entiende, si va acompañado de un conjunto articulado de políticas y medidas destinadas a revertir la secular tendencia descrita. No habría que perder más tiempo para rectificarlas.

Para H. Jaguaribe,²² entre las medidas importantes relacionadas con el incremento de la competitividad de sectores promisorios de los países integrantes del Mercosur, figura el imperativo de utilizar a esta Unión Aduanera "como ámbito e instrumento para un grande esfuerzo de desarrollo científico-tecnológico": "No basta, dice, la asociación de empresas latinoamericanas con grandes empresas internacionales para elevar la capacitación tecnológica de la región. Interesa, tanto o más que eso, incrementar la capacitación tecnológica de los agentes nativos de la producción, lo que a su vez demanda, entre otros requerimientos, un gran programa de calificación científico-tecnológico, la ampliación de becas de estudio en las mejores universidades extranjeras, pero sobre todo la formación de grandes centros nacionales de investigación y docencia científico-tecnológica." (De hecho, en este campo también podemos afirmar que el Gobierno brasileño ya invier-

te en la educación superior el 1,2 por ciento del PIB, contra el 0,7 de Argentina y un promedio del 0,9 en los países de la OCDE. También realiza serios intentos para mejorar la calidad de los cursos, entre ellos un examen nacional para el último año del secundario que, con el tiempo, deberá permitirles calcular el "valor agregado" educacional que aporta cada universidad).

Hay que crear equivalentes al M.I.T. y a la CALTEC, preconiza el prestigioso Decano del Instituto de Estudios Políticos y Sociales (IEPES), de Río de Janeiro. "Todos los esfuerzos y recursos que sean para tal propósito necesarios son insignificantes, relativamente a la importancia de esa iniciativa. Mercosur tendrá la importancia histórica que corresponda a la capacitación científico-tecnológica de sus hombres" remarca con énfasis. (El subrayado es nuestro).

3. La globalización en su arista social.

La primera serie de datos preocupantes en este ámbito, viene avalada por el Informe sobre Desarrollo Humano, publicado por el PNUD²³. Las pautas de las desigualdades sociales, según ese documen-

22) El proceso de Globalización y el Rol del Mercosur, 1998, CEFIR.

23) Ediciones Mundi-Prensa, 1996.

to, quedan bien reflejadas en la siguiente paradoja: Mientras en términos del PIB el Brasil ocupa el noveno sitio y México el 14° en la economía mundial, cuando se maneja el índice de desarrollo, que es, como se sabe, una valoración ponderada de las tasas de alfabetización, educación, esperanza de vida e ingreso per cápita, el primero de los países nombrados se sitúa en el puesto número 70° en tanto el segundo se ubica en el puesto número 53°.

En segundo lugar, esta vez según datos del Banco Mundial, en los países con mejor distribución de ingresos, el 20 por ciento más rico se queda con el 30 al 40 por ciento de la torta. La distribución no está atada a la riqueza nacional. Un país puede ser muy pobre y tener una distribución con menos contrastes que la de un país rico. También puede crecer aunque la distribución se vuelva más inequitativa. Esto ha estado ocurriendo en la mayoría de los países latinoamericanos, incluida la Argentina.²⁴ Según la CEPAL "persisten elevados niveles de desigualdad y rigidez en la distribución del ingreso, incluso en países que han logrado altas tasas de crecimiento. El balance de los cambios distributivos

entre mediados de la década pasada y la actual muestra aumentos de la desigualdad en la mayoría de los países de la región". En este resultado incidió la capacidad del 10 por ciento más rico para sostener o acrecentar su participación, en tanto que la del 40% más pobre se mantuvo o deterioró. La más inaceptable limitación que imponen las debilidades del sector externo, es la alarmante escasez de recursos para aplicarlos al desarrollo de proyectos sociales.

Si se mide la participación del ingreso que recibe el 20 por ciento del sector más pobre de la población, América Latina, es ampliamente la región en desarrollo con la peor distribución del ingreso. La calidad de vida en muchos casos retrocedió a los niveles de 1970; los niveles de pobreza y de pobreza extrema se incrementaron y constituyen la más clara demostración del deterioro social.

El Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, en el reporte anual, titulado Los indicadores del desarrollo, afirma: "La pobreza se acrecienta en todo el mundo". Frustración, dice Clarín²⁵ es la sensación que despierta la lectura de tal Informe. "Mil setecientos mi-

24) Citado por Diario Clarín, ZONA, del 13-VI-1999 en "La Éstampida de la Pobreza", páginas 5 y 6.
25) Clarín, ZONA, ibídem.

llones de personas viven en la pobreza extrema con apenas un dólar por día como presupuesto". Según la misma fuente, en Brasil, por ejemplo, se cree que sólo el próximo año habrá de tres a cuatro millones de nuevos pobres. La ayuda a los países en desarrollo disminuyó "al nivel más bajo en los últimos cincuenta años", señala el mismo Wolfensohn y agrega que esa ayuda desde 1990 disminuyó un cuarenta por ciento.

La globalización, como modelo que se impone arrolladoramente en todas las regiones del orbe, en un movimiento de afuera hacia adentro y de Sur a Norte por algo ha sido llamada la "Constitución fáctica del mundo" especialmente en los países en desarrollo va dejando invariablemente su impronta en el ámbito social y más concretamente en las esferas: del empleo; la distribución de los ingresos; la salud; la solidaridad; y la sustentabilidad a largo plazo.

Jeffrey Sachs²⁶, en un artículo escrito desde Cambridge, Massachusetts, publicado en La Nación²⁷, titulado "Un liderazgo para ayudar a los países más pobres, con un cierto dejo de impotencia y rabia,

(supongo inusual en él), refiere y comenta lo siguiente:

"Hace poco, en Ginebra, hubo un espectáculo particularmente escandaloso. El año pasado, bajo la nueva dirección de la doctora Gro Bruntland, ex primera ministro de Noruega, la Organización Mundial de la Salud, principal institución encargada de proteger la salud pública global, efectuó reformas importantísimas. Fundándose en ellas y en la nueva agenda de la OMS sobre salud global, la doctora Bruntland hizo un pedido extremadamente modesto: que el presupuesto básico de la OMS elaborado por los países donantes, se aumentara la suficiente para absorber los costos, cada vez mayores, generados por la inflación y las variaciones en las tasas cambiarias. Aún siendo tan módico, el pedido fue rechazado por los gobiernos donantes."

Esta decisión, agrega Sachs, cuyo principal promotor fueron los

Estados Unidos, permitirá que " sigan expresiendo económicamente a la OMS, mientras la urgencia de su misión aumenta día tras día. El resultado es un desastre constante para los países más pobres, cada vez más agobiados por las enferme-

26) Es Director del Harvard Institute for International Development y titular de la cátedra Gallen Stone de comercio internacional en la Universidad de Harvard. Ha sido asesor en economía de los gobiernos de Rusia, Polonia, Ecuador y Bolivia.

27) La Nación, edición del 8-VI-1999, página 17.

dades infecciosas, desde la malaria hasta el sida y la tuberculosis".

La triste ironía, continúa Sachs, es que los últimos adelantos en biología e informática posibilitan realmente el desarrollo y uso de medios innovadores para afrontar estas enfermedades letales. Los científicos ya tienen a su alcance vacunas contra las tres temidas enfermedades, pero se necesitarán varios miles de millones de dólares para llevar a cabo las etapas de la investigación y desarrollo previas a su uso eficiente, dice:

En términos más severos y abarcales asegura que en una área tras otra, incluidos el cambio climático mundial, la salud pública, la reducción de la deuda internacional y la reforma del sistema financiero, las consecuencias de la desidia de los países ricos, en particular los Estados Unidos, recaerán lamentablemente sobre ellos, porque han focalizado en exceso su campo de atención y están mucho más dispuestos a gastar dinero en la guerra que en soluciones pacíficas y preventivas para los grandes problemas que encara la humanidad y los exhorta a constituir un liderazgo internacional para estas cuestiones:

El Informe sobre Desarrollo Hu-

mano, ya citado, también trae elementos de juicio y advertencias categóricas sobre el tema, particularmente sobre el aumento de las disparidades del rendimiento económico; que estaría creando dos mundos cada vez más polarizados, tendencia de desequilibrios que, de continuar entre países industrializados y en desarrollo, serán no solo inquietantes sino que pasarían a ser "inhumanos" y "grotescos". (págs. 2 y 9).

Sobre la excesiva concentración de la riqueza, el Informe literalmente expresa:

"Hay en el mundo 358 personas cuyos activos se estiman en más de mil millones de dólares, con lo cual superan el ingreso anual combinado de países donde vive el 45% de la población mundial "

Sigmund Bauman, en su libro "La Globalización, consecuencias humanas",²⁸ al recordar este mismo dato del Informe del PNUD, invoca a Víctor Keegan, quien respecto de esa clase de redistribución de los recursos mundiales opina que "es una nueva forma de piratería" mientras el propio Bauman concibe que en el fenómeno de la globalización coinciden y se relacionan íntimamente entre sí dos tendencias aparentemente opuestas que generan simultánea-

28) Sigmunt Bauman, Fondo de Cultura Económica, 1999.



mente privilegios y despojos; riqueza y pobreza; recursos y desposesión; poder e impotencia; libertad y restricción. De hecho se produce una "reestratificación" mundial²⁹, en realidad una "glocalización", término acuñado por Roland Robertson, con el que trata de significar que al mismo tiempo operan presiones globalizadoras y localizadoras.

El paso de la era de la Revolución Industrial a la de la cibernética y la globalización, según Bauman, está siniestramente marcada por una diferencia muy nítida que consistiría en que mientras antaño los viejos ri-

cos necesitaban a los pobres para crear y acumular su riqueza - una dependencia que ayudaba a mitigar el conflicto de intereses e impulsaba los esfuerzos, por débiles que fuesen, para ocuparse de ellos - los nuevos ricos ya no los necesitan³⁰ porque en la realidad virtual nacen y florecen fortunas nuevas, lejos de las toscas realidades de los pobres. Por eso Keegan sentencia que "últimamente, para lo único que sirven los ordenadores en el Tercer Mundo es para registrar de manera más eficiente su decadencia".

En cuanto a la tecnología, pien-

29) Un reciente trabajo realizado por P. Low, M. Olarreaga y J. Suárez, de la OMC, intenta demostrar que la marginalidad no es intrínseca del modelo implantado por la Globalización, sino que es provocada por políticas domésticas en países cerrados (No. ERAD-98-08)

30) "La teoría del derrame fracasó", también afirmó Pierre Salama, entrevistado por Clarín 13-VI-1999.

sa que ha servido para desplazar grandes sumas de dinero alrededor del globo con extrema rapidez y especular con creciente eficiencia. Desgraciadamente, la tecnología no afecta la vida de los pobres del mundo. La red global de comunicaciones, recibida con júbilo como la puerta a un grado de libertad nuevo e inaudito, y sobre todo como la base tecnológica de la igualdad inminente, es utilizada de manera muy selectiva.

Al evaluar la reforma del Estado implementada durante la década de los 80, debemos subrayar que tales cambios no han sido suficientes para mejorar la competitividad de América Latina. La mayor parte de los países que se han embarcado en procesos de privatización, han sido acusados de corrupción y de faltos de transparencia. En términos generales, las firmas privatizadas no han mejorado sus tecnologías, cambiando radicalmente sus sistemas organizativos, hecho más fácil la vida de sus usuarios o creado economías de escala (eficiencia social). Fueron incluso privatizadas aquellas empresas públicas que arrojaban ganancias, no sólo las que eran subsidiadas por el Estado.

Aun así, las empresas beneficiarias han obtenido grandes utilidades porque la mayor parte de ellas

se desenvuelven bajo condiciones monopólicas. La privatización neoliberal se ha caracterizado por excluir sistemáticamente a las pequeñas y medianas empresas y antes que promover el mercado libre y el capitalismo social, la privatización ha acelerado el crecimiento de las desigualdades en las sociedades latinoamericanas.

En cuanto a los flujos financieros ingresados a la Argentina, Brasil y México a las bolsas de valores en forma de inversiones especulativas (un 75%) se han comportado muy nerviosamente ante cualquier situación de riesgo no digamos de pánico y lucen como castillos de naipes, a causa de los efectos de una liberalización financiera total.

Los perfiles de la deuda externa como porcentajes del Pib han empeorado: entre 1981 y 1989 ascendió del 45.4 al 71.7 por ciento en la Argentina; del 28.5 al 36.5 por ciento en el Brasil; del 30.8 al 63.2 por ciento en México y del 46.2 al 105.6 por ciento en Chile. En consecuencia, después de 1990 la cuenta corriente de las balanzas de pagos de estos países ha sido negativa en la mayoría de los años, como se muestra en el cuadro 5.

Con los hechos y reflexiones suscitadamente destacados en las líneas precedentes, parecería lógico

Cuadro 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
Balance de la Cuenta corriente.
 (Porcentaje del producto interno bruto)

	1996	1997
América Latina y el Caribe	-2.0	-3.2
Argentina	-1.3	-3.1
Bolivia	-5.2	-8.5
Brasil	-3.1	-4.3
Chile	-5.2	-5.1
Colombia	-5.8	-6.0
Costa Rica	-1.4	-4.4
Ecuador	0.6	-4.0
El Salvador	-1.6	0.8
Guatemala	-2.5	-2.6
Haití	-2.7	-2.8
Honduras	-4.6	-2.1
México	-0.6	-1.8
Nicaragua	-35.7	-35.1
Panamá	-0.9	-4.0
Paraguay	-6.6	-6.8
Perú	-5.9	-5.2
R. Dominicana	-1.8	-1.5
Uruguay	-1.2	-1.6
Venezuela	-12.6	6.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del FMI.

concluir con un sólido rechazo a la globalización, por la supuesta perniciosa influencia sobre la economía de los países en desarrollo y por la postración en que muchos de ellos se encuentran.

Pero eso sería de mi parte inexacto y prejuicioso. Sostengo que no todas las inequidades que palpa

a diario América Latina son imputables al fenómeno de la globalización, como no lo fueron antes, respecto de las limitaciones de antaño, la Revolución Industrial o los Descubrimientos geográficos. De una vez, tenemos que aprender a reconocer nuestras propias falencias y responsabilidades dentro del espe-

cífico círculo de actividad y sistemas de poder en que nos movemos y convivimos y que de una u otra forma hemos contribuido a mantener -nos referimos al sistema político, que no permite el verdadero ejercicio de la democracia y la representatividad; al sistema educativo, obsoleto y despojado de todo ideal; al de la administración de justicia, que protege la corrupción, el monopolio y el poder económico, pues en la medida en que no han habido esfuerzos para erradicar conductas ilícitas, el mensaje que ha recibido la sociedad es que claro y ominoso: es buen negocio ser corrupto. Al regresivo sistema fiscal; a instituciones como el régimen civil de la herencia que alienta el individualismo exacerbado³¹ y la falta de solidaridad social...

De hecho, SI SE DIERAN los cambios y las reformas legales, actitudinales y éticos indispensables en nuestros países, con tales cambios y el correr de unos años, la globalización podría ofrecer muchas oportunidades para prosperar y dejar atrás la pobreza y la marginalidad, porque de partida contamos con recursos humanos y naturales de primer orden - un marco en donde la ac-

tual condición de países pobres francamente carece de todo género de explicaciones de tipo lógico.

El estratega y cientista social norteamericano Edward Luttwak³², defiende las bondades de la globalización, cuyos resultados han sido espectaculares para muchos de sus conciudadanos, quienes se han convertido en multi o centimillonarios a causa de ella. Al presente, casi toda la élite del país del Norte, los directivos de las grandes corporaciones y los economistas de vanguardia, están completamente convencidos que ellos han descubierto la fórmula para el éxito económico -la única fórmula buena - para países sean éstos pobres o ricos, buena para los individuos que están deseosos de asumir el desafío del mensaje y buena por supuesto para la sociedad entera.

Esa fórmula no es otra que la siguiente: privatización + deregulación + globalización = Turbocapitalismo = Prosperidad.

Sin embargo, advierte Luttwak, hay serios peligros con las imitaciones incompletas del modelo que está triunfando arrolladoramente en los Estados Unidos. El resultado, dice, es que Argentina, Brasil y Chile, entre otros países latinoamericana-

31) Adam Smith, el padre del liberalismo económico, en su Teoría de los Sentimientos morales, paladinamente reconoce el egoísmo y rapacidad natural de los ricos "que escogen del montón sólo lo más preciado y agradable".

32) Luttwak, Edward. Capitalismo, Turbocapitalismo y tercera vía.

nos, han estado importando una versión muy inestable del turbocapitalismo norteamericano. PORQUE LA FORMULA ESTA IN-COMPLETA.

Tal como él lo ve, la primera y fundamental virtualidad que está omitiéndose es UN SISTEMA LEGAL DE VERDAD – que no esté sólo en el papel, leyes, en nombre sino uno que permita efectivamente al Gobierno como tal y aún a los débiles, económicamente hablando, la posibilidad de suavizar, domesticar de alguna manera la enorme fuerza desencadenada y acumulada por los grandes conglomerados económicos, como consecuencia de la globalización. La protección del consumidor, las leyes anti-monopolio, el control de los abusos financieros por los bancos y los accionistas, y un cobro escrupuloso y exhaustivo de los impuestos...

El otro gran contrapeso que está faltando en la idiosincracia latinoamericana para que el turbocapitalismo pueda fructificar, viene a decirnos Luttwak, es algo tan indispensable como difícil de adquirir: las tres reglas del Calvinismo.

La primera de ellas, la más contundente aunque por mucho tiempo olvidada regla calvinista, reza que los triunfadores, los ricos, no están supuestos a disfrutar la fortuna que

ellos han logrado acumular. En lugar de ello, están obligados a trabajar duro, muy duro para hacerse o convertirse en hombres más ricos, pero como todo buen puritano, deben inhibirse de todo exceso de placer y de divesión sexual, licencias que sus contrapartes europeos y especialmente latinos, si se lo permiten.

De otro lado, debido a que la riqueza es un don divino, no debe ser transmitida a la familia ni a los descendientes, sino más bien, empleada en obras filantrópicas y de beneficencia. Al respecto, se citan los casos de Warren Buffet, el más respetado financista de los Estados Unidos, el segundo hombre más rico de los EE. UU. y de Bill Gates, el dueño de Microsoft, (el mismo que ha sido blanco de una suerte de "persecución" por parte de la división anti-monopolio del Departamento de Justicia – porque la interpretación norteamericana de la democracia no tolera ninguna concentración excesiva de poder) quienes públicamente han anunciado que ellos no dejarán su dinero a sus hijos o a sus familias y que toda o gran parte de sus fortuna será entregada a su muerte para propósitos de caridad o de beneficencia.

De este modo, concluye Luttwak en su ensayo, (cuya lectura recomiendo con énfasis), el primer

efecto integral de la regla número uno es la legitimación moral y social de la acumulación de riqueza. Otra consecuencia de la misma regla es por supuesto que reduce significativamente el nivel de la envidia social y por ende de sus expresiones políticas o violentas. Todo esto tiene mucho sentido, y explica el por qué en los Estados Unidos nunca han echado raíces los partidos de izquierda y menos aun los de extrema izquierda.

III) Conclusiones.

1ª.- La Globalización es un fenómeno multidimensional y

de naturaleza compleja: económica política, social y cultural, que se diferencia del concepto de "mundialización", difundido algunas décadas atrás.

2ª.- Es también un proceso intenso pero parcial, heterogéneo y desequilibrado, que ha avanzado rápidamente en algunos campos y en forma más lenta en otros.

3ª.- Se trata de un fenómeno que trasmite la convicción de que cualquier intento de desacoplarse de él está condenado al fracaso.

Existe una suerte de "déficit ideológico", resultante de la ausencia de modelos alternativos que luzcan viables en el momento histórico.

4ª.- Aparece incuestionable que el impacto de los procesos de apertura y globalización sobre nuestras economías, se superpone a las profundas fallas estructurales existentes en los países de la región, que se caracterizan por una realidad secular de pobreza, exclusión social y marginalidad, incluso profundizándolas.

5ª.- La política de apertura de América Latina debería ser reconsiderada a fin de que las reducciones arancelarias atiendan las situaciones concretas y específicas que demanda el aparato productivo y no tenga, como ahora, por razones dogmáticas un carácter general e indiscriminado simplemente.

6ª.- De las inequidades en el comercio internacional, del retraso educativo y tecnológico, de la pobreza y de todas las lacras sociales que los circundan, inclusive del problema de la ingobernabilidad, la envidia, el individualismo a ultranza y la corrupción, somos co-responsables los propios países, sus ciudadanos, líderes³⁴, instituciones

33) Las tres conclusiones iniciales son mencionadas como "contenidos" del proceso de Globalización por Mario Vacchino, ob. citada

34) Se me ocurre ¿con qué derecho pueden los ex- Presidentes criticar a sus sucesores, si cuando ejercieron el Poder -pudiendo haber sentado las bases de una transformación- nada hicieron para transformar el statu quo social y económico?

y organismos regionales.

El eximio prócer argentino y latinoamericano Manuel Belgrano, en cierta ocasión, seguramente frustrado por las mismas o parecidas situaciones que hoy confrontamos en nuestros respectivos países, con justa indignación pero con enorme verdad, exclamaba:

"¿Cómo se pretende que los ciudadanos amen su trabajo y no haya corrupción, si no hay enseñanza confiable y la ignorancia pasa de generación en generación! Y.

7ª. En nuestro concepto, independientemente del trabajo interno de reajuste estructural que tienen que realizar cada uno de nuestros países, América Latina para que pueda adaptarse exitosamente al proceso de Globalización y pueda extraer de él los mayores beneficios tanto en el quehacer comercial como en el tecnológico – de los cuales ahora no es protagonista sino sujeto receptor pasivo – no tiene otra alternativa a su alcance que el instrumento de la integración y de una férrea coordinación de políticas económicas entre sí.

Sólo de esta manera optimizarán su capacidad de negociación y adoptarán medidas concretas y proactivas conducentes a elevar su nivel tecnológico y gerencial.

Desde que el genio y la inspira-

ción del Libertador Simón Bolívar plasmaran en la Carta de Jamaica –escrita en Kingston, el 6 de diciembre de 1815- los ideales de la integración, este dinamismo después de casi cuatro décadas de lento y desarticulado funcionamiento, pareciera que aún no supera sus más serios escollos y condicionamientos, justamente en el momento en que más se requiere de su poderoso impulso.

Victor Hugo, el gran escritor francés, decía que nada hay más fuerte que la idea que sueña cuando lo hace en el momento apropiado.

De una vez por todas, los líderes latinoamericanos no deberían ser sordos a la voz de la Historia y al destino de sus pueblos. ☺

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, S. (1999). "Globalización, consecuencias humanas". Fondo de Cultura Económico.

Clarín, Zona, suplemento económico (13-Junio-1999), "la Estampida de la Pobreza", págs 5 y 6.

Fajnzylber. (1990), J.L. León. ob. Cit., Pag 20.

Dario Página / 12 (12-Junio-1999) Informe Sobre Desarrollo Humano. Pnu. Ediciones Mundi-Prensa 1996.

Jaguaribe, H (1998) "Proceso de Globalización y el rol del Mercosur ". Brasilia.

Kobrin, Stephen J (1997) "The Architecture of globalization : State Sovereignty in a Networked Global Economy". Oxford. S.. ob. Cit.

Krugman, P.R. "A Global Economy is not the wave of the future", Financial Exclusive, 1992. Citado en nota 2, Kobrin S., ob. Cit.

Leon, J.L. "Enhancing Competitiveness in Latin America: Industrial Policy, Human Capital, and Reform of the State". Department of Political Science Columbia University.

Low, P. y otros. No. ERAD-98-98 (WTO) ¿Does Globalization cause a higher Concentration of International Trade and Investment Flows?

Lütwak, Edward. (1999). Doc. 017 -"Capitalismo, turbocapitalismo y tercera vía), publicado con ocasión de la reunión anual de la ABA '99, 5, 6 y 7 de Julio. Bs. As.

Negroponti, N. 1995. "Being Digital" 1st. Edition New York: Knopf.

Ohmae, N. (1999). Citado en Kobrin S., ob. Cit., pág. 149

Salama, P. (1999). Entrevista concedida a CLARIN, publicada el 13-junio-1999.

Sach, Jeffrey. "Un liderazgo para ayudar a los países más pobres", Artículo publicado en LA NACION, del 8-junio-1999, pág. 17.

Sabsay, F. "La cultura en la era de la globalización", Artículo publicado en LA UNCTAD. (1993) World Investments Report 1993: Transnational Corporations and Integrated International Production.

Vaccino, M. "La cuestión política y social en el proceso de la globalización", ponencia presentada en el tercer Congreso de Economía: "Globalización, crisis y sistema de valores" ¿Cuál es el futuro del Capitalismo? -del consejo de profesionales. Buenos Aires.

Vernon, R. "International Trade and International Development in the Product Cycle", en J. L. León, ob. cit.

Whittaker, E. "Historia del Pensamiento Económico", Fondo de Cultura Económica. México, Buenos Aires. Primera edición en español, 1948.

Wto, Annual Report 1998.